



LOS MIEDOS
DE LAS VIDAS
DESNUDAS:
PERSPECTIVAS
DEL CONFLICTO
ARMADO
COLOMBIANO

Por: Natalia Castellanos M.¹

Juan Carlos López Herrera²

Ilustraciones:

Pilar Berrio (behance.net/_moana)

¹ Doctora en Antropología social y cultural, Universidad Complutense de Madrid; Magíster en Antropología social y Antropóloga, Universidad de los Andes. Docente investigadora, Universidad El Bosque, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9218-0106>
Contacto: nmcastellanos@unbosque.edu.co

² Doctor en Filosofía, UNED; Magíster en Estudios Culturales, Universidad Javeriana; Teólogo y Lic. en Educación y Ciencias religiosas, Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador, Universidad El Bosque, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8684-7725>
Contacto: jlopezh@unbosque.edu.co



RESUMEN

LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS HUMANAS NO CONSISTE SOLO EN DAR CUENTA DE EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE LAS PERSONAS, SINO EN ENCONTRAR NUEVOS CONCEPTOS QUE HAGAN COMPRENDER MEJOR LA REALIDAD. EN ESTA INVESTIGACIÓN, PRESENTAMOS EXPERIENCIAS DE PERSONAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO, ELLAS DAN CUENTA DE SUS MIEDOS, DE CÓMO EL CONFLICTO ARMADO ARRASÓ CON SU COTIDIANIDAD. ENCONTRAMOS QUE LA PERCEPCIÓN DE SU PROPIA VIDA RAYABA EN EL NULO VALOR DE LA MISMA (NUDA VIDA). DE IGUAL MANERA, DESCUBRIMOS QUE ESE MIEDO Y ESA AUSENCIA DE VALOR FUERON LA ENTRADA PARA RESIGNIFICAR LA EXISTENCIA Y PONERLA EN ÓRBITA DE REELABORACIÓN DEL HORIZONTE SIMBÓLICO VITAL. HAY UNA MOVILIZACIÓN A LUGARES IMPENSADOS DE AUTOCOMPRESIÓN, PERO TAMBIÉN EL DESEO DE NO QUEDARSE EN EL MISMO LUGAR DE ENUNCIACIÓN, LO QUE LES HA LLEVADO A RESIGNIFICAR SU DEVENIR HISTÓRICO Y EL LUGAR MISMO DEL CONFLICTO EN LA HISTORIA PERSONAL Y COLECTIVA.

PALABRAS CLAVE: CONFLICTO ARMADO, MIEDO, VALOR DE LA VIDA, VÍCTIMAS DE LA GUERRA.

ABSTRACT

RESEARCH IN HUMAN SCIENCES DOES NOT CONSIST ONLY IN GIVING AN ACCOUNT OF SIGNIFICANT EXPERIENCES OF PEOPLE, BUT IN FINDING NEW CONCEPTS THAT MAKE REALITY BETTER UNDERSTOOD. IN THIS RESEARCH, WE PRESENT EXPERIENCES OF PEOPLE WHO ARE VICTIMS OF THE CONFLICT; THEY GIVE AN ACCOUNT OF THEIR FEARS, OF HOW THE ARMED CONFLICT DEVASTATED THEIR DAILY LIVES. WE FOUND THAT THE PERCEPTION OF THEIR OWN LIFE BORDERED ON THE NULL VALUE OF IT (NAKED LIVES). IN THE SAME WAY, WE DISCOVERED THAT SUCH FEAR, AND THAT ABSENCE OF VALUE, WAS THE ENTRANCE TO REDEFINE EXISTENCE AND PUT IT IN AN ORBIT OF A RE-ELABORATION OF THE VITAL SYMBOLIC HORIZON. THERE IS A MOBILIZATION TO UNTHINKABLE PLACES OF SELF-UNDERSTANDING, BUT ALSO THE DESIRE NOT TO STAY IN THE SAME PLACE OF ENUNCIATION, WHICH HAS LED THEM TO RESIGNIFY THEIR HISTORICAL EVOLUTION AND THE PLACE OF THE CONFLICT IN PERSONAL AND COLLECTIVE HISTORY..

KEY WORDS: ARMED CONFLICT, FEAR, VALUE OF LIFE, VICTIMS OF WAR.

El hecho de que la vida no tenga ningún sentido es una razón para vivir, la única en realidad.

Emile Cioran

UN CONFLICTO QUE DA QUÉ PENSAR³

Pensar el conflicto colombiano debería ser un imperativo ético en todo aquel que se encuentre en la academia; no estamos hablando de dedicación exclusiva, hablamos de que es imposible pensar la ciencia, la cultura, las artes, la política etc., en la esfera nacional sin que estas hayan estado afectadas por el lenguaje de los fusiles, de una violencia constante, estructural y persistente que no parece cesar. Dicho de otro modo, no es posible pensarnos como colombianos sin tener en cuenta que en este país ha habido muchos muertos, mucho dolor y mucha sangre, y esta realidad ha permeado todas las capas de la sociedad. En ese sentido, la posible indiferencia de algunos sectores es una manera concreta de reaccionar frente a tales circunstancias.

Y allende de la academia, es necesario que toda la sociedad piense cuál ha sido su papel frente a connacionales que caen de un lado y otro; no es posible una sociedad democrática, plural y justa en la que la injusticia ondea como parte del paisaje. Una comunidad nacional que sea indiferente a que sectores de la población caigan bajo la espiral de la violencia sin hacer nada, será una cuya calidad de vida será deficiente, pobre, rodeada del mal que les aqueja a los otros, y cuya supervivencia quedará en entredicho, pues ese mal no dejará de acecharle. En ese momento, podría

“
... no es posible pensarnos como colombianos sin tener en cuenta que en este país ha habido muchos muertos, mucho dolor y mucha sangre”

3 Este artículo es resultado de la investigación titulada: *Los Usos Sociales del Miedo en Contextos de "Postconflicto" -población desplazada por la violencia en la ciudad de Bogotá-*. Investigación de financiación institucional por parte de la Universidad El Bosque (2018-2019) Ganadora del premio a la Mejor Investigación en el Área de Humanidades- Congreso Institucional de Investigaciones Universidad El Bosque (2019).

ser claro el fracaso mismo de las disciplinas, de las ciencias, de los saberes; si estos no se refieren a lo que afecta concretamente a la humanidad, sirven para muy poco, de allí el imperativo categórico de expresarse sobre lo que acontece en el país. También, de allí se deduce que una sociedad que vive de espaldas a la tragedia de los suyos es un grupo humano que ha muerto un poco.

Con mayor razón, es mucho lo que se ha dicho sobre las causas y las consecuencias del conflicto colombiano desde las Ciencias sociales. Se ha tratado de explicar “cómo hemos llegado hasta aquí”, o “por qué las cosas han ocurrido de un modo específico”. Ahora, no se trata de repetir lo que otros han dicho, sino de *encontrar nuevas palabras*, nuevos modos, nuevos enfoques que nos ayuden a buscar nuevas aristas que expliquen o aclaren nuevas dimensiones del conflicto colombiano. Textos como *La Violencia en Colombia* (2016) o el ya clásico *Orden y Violencia* (2012) nos van abriendo el campo y la perspectiva de que lo que aquí ocurrió fue algo grave, de dimensiones nunca del todo abarcadas, que siempre quedará faltando algo por decir. Que nunca van a sobrar nuevas pesquisas que nos recuerden que el horror se hizo cotidiano en una gran parte del territorio nacional, mientras en otros lugares esos hechos simplemente fueron ignorados. Para mayor precisión, consideramos importante tener en cuenta esta caracterización del conflicto armado colombiano extraída del informe “¡Basta ya!”, del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013):

[e]n Colombia, el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto. Pero no todos los grupos y organizaciones armadas practicaron con la misma intensidad y con igual



grado de sevicia las modalidades de violencia, aunque todos fundaron en ella sus estrategias. (p. 20)

En consecuencia, un investigador de las Ciencias sociales tendría la misión de seguir buscando las palabras, los términos, que le hablen a nuevas generaciones, a distintos públicos, de lo que ha venido ocurriendo en el país. Se convierte en una necesidad pedagógica encontrar nuevas maneras para indagar, desde nuevas orillas, el conflicto armado. Desde la Filosofía y de la Antropología, creemos en la fuerza de los conceptos. Consideramos que los conceptos no son meros sonidos de voz, sino son la experiencia condensada en palabras. Por ello, articulamos dos términos para proceder en nuestra investigación, cuyos resultados aquí presentamos de manera breve: *nuda vida* y *miedo*. Con ellos quisimos pensar la realidad del país. Tal vez estas dos expresiones podrían traer nuevas luces para entender el espacio contextual que nos había correspondido y por el que queríamos investigar.

SOBRE LA "NUDA VIDA"

A continuación, haremos una breve síntesis de estos dos términos y cómo aterrizaron en nuestro ejercicio reflexivo e investigativo. El término "nuda vida" proviene de las disquisiciones del filósofo Giorgio Agamben (1999) para dar cuenta de una serie de existencias o vidas que han sido despojadas de su valor intrínseco. El autor descubre que en la antigua Roma existía la figura del "*Homo sacer*" (hombre sagrado), que generalmente eran los esclavos o personas no ciudadanas que podían ser asesinadas y cuya muerte no significaba que quien la ejecutaba tenía que responder por ella o, dicho de otra manera, su muerte no tenía ningún significado jurídico, no había asesinato, por lo tanto, era una vida sacrificable. Agamben para dar cuenta de una serie de existencias o vidas que han sido despojadas de su valor intrínseco. El autor descubre que en la antigua Roma existía la figura del "*Homo sacer*" (hombre sagrado), que generalmente eran los esclavos o personas no ciudadanas que po-

dían ser asesinadas y cuya muerte no significaba que quien la ejecutaba tenía que responder por ella o, dicho de otra manera, su muerte no tenía ningún significado jurídico, no había asesinato, por lo tanto, era una vida sacrificable.

Sagrado no solo era lo que estaba preservado del mundo profano, era aquello que podía ser sacrificado a los dioses. Esas vidas sacrificables son "nuda vida", despojadas de cualquier dignidad o protección. De la misma manera, en el mundo occidental contemporáneo hay unas vidas que se sacrifican para que otras puedan ser preservadas. Incluso, en el actual sistema democrático, existen figuras como "el Estado de excepción", en el que se suspenden los derechos de las personas, y el Estado puede, en nombre de la libertad, arrebatar la vida de las personas. Agamben desarrolla toda esta teoría en varios textos, pero de manera particular en su libro *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida* (2010). Agamben cuando escribe este texto no está pensando en ningún país de América Latina, está pensando en las vidas de los miles de judíos que murieron en la Segunda Guerra Mundial bajo el Estado de excepción del régimen nazi, pero también está pensando en los miles de refugiados que mueren al llegar a las costas europeas, y en particular, a las de su Italia natal, o en aquellos que sobreviven y que son reclusos en campos de refugiados, sin derechos, sin nacionalidad y con pocas posibilidades de tener una vida digna.

No es muy difícil hacer esa comparación con la realidad colombiana. Pensemos que Colombia es un país con amplios periodos de "Estados de excepción". De eso dan cuenta los textos más clásicos de la historiografía colombiana como *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (Bushnell, 1994) o el estudio detallado de un sociólogo como Daniel Pecaú *Crónica de cuatro décadas de política colombiana* (2006), sobre todo después del periodo histórico denominado "Frente Nacional", y en otros momentos puntuales como el gobierno de Turbay Ayala. Bajo esos regímenes políticos,

las muertes violentas se han exacerbado y los grados de impunidad son altísimos, lo que nos hace pensar que no es un absurdo tomar esa metáfora de la “nuda vida” y creer que sea aplicable o equiparable a los cientos de miles de muertos que han caído bajo las balas del conflicto armado en Colombia.

LA VIDA CON MIEDO

Consideramos que en el país ha existido toda una línea discursiva, un entramado cultural y una serie de prácticas políticas que avalan que existan unas vidas que sean consideradas sin valor, y que se sacrifiquen en pos de otras que sí lo tienen. Vaya problema, y vaya sociedad a la que nos enfrentamos con semejantes consideraciones.

Una sociedad constituida de tal modo es una sociedad donde el miedo emerge de manera ineluctable. Entendemos que donde la “vida nuda” tiene campo fértil hay un espacio propicio para condiciones de existencia lo suficientemente pésimas como para normalizar la violencia, el atropello y que el miedo se acepte como forma de vida. Digamos que el miedo es una emoción que hace parte de la condición humana, en ese sentido, de lo que hablamos es de una agudización del miedo, se convierte en una presencia permanente e intimidatoria.

Martha Nussbaum, en su libro *La monarquía del miedo* (2019), se refiere al este como una de las primeras emociones cuando hablamos desde un punto de vista genético, es más, nos habla del miedo como una de las más tempranas emociones humanas, la cual compartimos con los animales. Según Nussbaum (2019), para sentir miedo solo es necesario percibir una amenaza que asecha: “Aristóteles definió el miedo como el dolor producido por la aparente presencia inminente de algo malo o negativo, acompañado de una sensación de impotencia para repelerlo” (p. 47). Para Nussbaum, la definición de Aristóteles es una de-

finición que nos revela que los pensamientos involucrados en el miedo no necesitan siempre del lenguaje para ser expresados, con nuestras capacidades de percepción y la conjugación de nuestros sentidos, al ser capaces de discernir el bien y el mal propios, podremos evidenciar que algo malo nos amenaza y que eventualmente tendremos que enfrentar.

La “nuda vida” es una vida que permanece amedrentada, que no es capaz de explotar sus potencias, que queda recortada. Ahora, el miedo es en esencia el temor a perder la vida, o a verse afectado por perder aquello que más se estima. Al respecto, Martha Nussbaum (2019):

[a]l principio, el miedo es una reacción al hambre, la sed, la oscuridad, la humedad y la impotencia de no ser capaces de hacer nada por nosotros mismos para solucionar esas malas sensaciones. Con el paso del tiempo, una idea nueva entra en escena, una idea seguramente implícita desde el principio en nuestras respuestas de miedo heredado por vía evolutiva: la idea de la muerte. (p. 63)

Pese a esto, el miedo también puede ser creativo, puede movilizar, ampliar horizontes, abrir nuevas perspectivas. Un ejemplo de ello es el Estado, este emerge como institución precisamente como fruto del miedo. Thomas Hobbes (2018), quizá el primer gran filósofo político del mundo moderno, desarrolla la teoría de que lo estatal emerge como consecuencia de un miedo concreto, el de la Revolución inglesa (1642-1651) en donde muchos paisanos, hombres de la misma comunidad, se estaban matando entre sí. Pero hubo otros momentos, observaba Hobbes (2009), en los que foráneos venían a tomar por la fuerza lo que tanto les había costado, por ello, el ser humano se ve forzado a crear el gran monstruo Leviatán, del mismo nombre que la bestia marina del texto bíblico, que no es otra cosa más que el Estado, que viene a mediar entre los hombres para evitar el derramamiento

de sangre. Así, estos ceden parte de su libertad para que el Leviatán tenga la fuerza suficiente, el monopolio de las armas, y pueda imponerse y evitar más sangre. El miedo que los hombres le tenían a la muerte les produjo la constitución del Estado. Hobbes, quizá el primer gran filósofo político del mundo moderno, desarrolla la teoría de que lo estatal emerge como consecuencia de un miedo concreto, el de la Revolución inglesa (1642-1651) en donde muchos paisanos, hombres de la misma comunidad, se estaban matando entre sí. Pero hubo otros momentos, observaba Hobbes, en los que foráneos venían a tomar por la fuerza lo que tanto les había costado, por ello, el ser humano se ve forzado a crear el gran monstruo Leviatán, del mismo nombre que la bestia marina del texto bíblico, que no es otra cosa más que el Estado, que viene a mediar entre los hombres para evitar el derramamiento de sangre. Así, estos ceden parte de su libertad para que el Leviatán tenga la fuerza sufi-

ciente, el monopolio de las armas, y pueda imponerse y evitar más sangre. El miedo que los hombres le tenían a la muerte les produjo la constitución del Estado.

Por otra parte, el miedo produce desencuentro, frustraciones, resquemores, pero también enruta a una comunidad a que camine en sentidos insospechados. Corey Robin (2009), politólogo norteamericano, tiene la sospecha de que el miedo mismo está en el corazón de la política, las comunidades se crean a partir de miedo, se constituyen y se aglutinan por factores identitarios, pero también porque comparten miedos. Esta tesis la desarrolla de manera magnífica en el texto *El miedo. Historia de una idea política* (2010). No es posible afirmar una política sin ningún tipo de miedo, una posición política es de alguna manera una forma del miedo. Robin (2009) se atreverá a decir que un político que promete que va a desterrar el miedo de la





escena política es alguien que está mintiendo. Y tiene razón, nuestras posiciones públicas, nuestras cosmovisiones, son inherentes a una esfera de cosas y realidades a las que les tenemos miedo. Robin, politólogo norteamericano, tiene la sospecha de que el miedo mismo está en el corazón de la política, las comunidades se crean a partir de miedo, se constituyen y se aglutinan por factores identitarios, pero también porque comparten miedos. Esta tesis la desarrolla de manera magnífica en el texto *El miedo. Historia de una idea política* (2010). No es posible afirmar una política sin ningún tipo de miedo, una posición política es de alguna manera una forma del miedo. Robin se atreverá a decir que un político que promete que va a desterrar el miedo de la escena política es alguien que está mintiendo. Y tiene razón, nuestras posiciones públicas, nuestras cosmovisiones, son inherentes a una esfera de cosas y realidades a las que les tenemos miedo.

Ahora, teniendo en cuenta estos dos conceptos, miedo y “nuda vida”, pensamos en cómo dar voz a otras perspectivas del conflicto en Colombia, y descubrimos que por más que hay esfuerzos institucionales y suprainstitucionales por que las víctimas elaboren sus narrativas de la guerra y del miedo, estos esfuerzos siempre se quedan cortos. No es que pensemos que las víctimas lo serán siempre, ni que creamos que, ontológicamente, por lo que han sufrido, quedan constituidas en “nuda vida”. Sucede, más bien, que queremos escuchar su relato desde la autocomprensión de la propia existencia como vida que fue despreciada por el victimario. El hecho de que la experiencia límite de sentir que su vida no valía nada, o que al menos se lo hicieron sentir, se puede convertir en una narrativa potente para la reconstrucción del tejido social, porque estas víctimas han tratado de reelaborar su existencia, y son más que eso. De hecho, el mismo término “víctima” resulta siendo problemático: algunos han vivido experiencias duras, traumáticas, pero no se han quedado allí,

se reconocen víctimas de manera temporal, pero no desean que necesariamente se les catalogue como tal de modo permanente.

LAS VOCES QUE LO HAN VIVIDO EN CARNE PROPIA

Entendemos que hay nuevos procesos, nuevas metodologías que apuran por que las voces de quienes fueron afectados por el conflicto tengan más apariciones. De hecho, una de las intenciones del proceso de paz es que la guerra tenga nuevos relatos, narrativas de quienes vivieron esa experiencia de cerca. Nosotros nos acercamos con unas categorías que pueden ser más acertadas que otras, pero nos permiten nuevos modos de entender lo que ha pasado. No esperamos que algunas de las personas hagan algún tipo de conexión con nuestras categorías, o que se piensen así mismos como “nudas vidas”, o “existencias rodeadas de miedo”, pero, quizá, de la experiencia que nos narran sea posible que nosotros, como investigadores, hallemos la conexión. Podríamos comprobarlo en el testimonio de Lucrecia (nombre ficticio), una de las personas que colaboraron con nuestra investigación:

La verdad si se siente bastante [el miedo a perder la vida], como la impotencia de que uno está como tan débil en esos momentos, de que puede pasar cualquier cosa y por decir así uno es un X en cualquier parte, lo matan, matan a toda tu familia y no hay nadie quién reclame, no hay quién haga justicia porque uno a veces sabe quién fue y los mira que andan para arriba y para abajo y se hacen las denuncia y se hace todo, pero no hay eso que lo defienda a uno que lo ayude a salir de ese mundo que se vive allá, la verdad uno se siente que no vale nada. (8 de julio de 2019)

Lucrecia no se piensa su vida desnuda, ella narra el miedo, no desde una perspectiva conceptual, sino desde la experiencia práctica de la vida. Ella sabe que en más de una ocasión los victimarios la hicieron sentir a ella, y a toda su comunidad, que ellos podían dis-

poner de sus vidas como quisieran. La impotencia de la que ella nos habla es también reconocimiento de la fragilidad, de la vulnerabilidad que le recuerda la amenaza de la que vive rodeada. Pero, también, ella entiende que su vida debe resignificarse a partir de dichas experiencias. Su narración le permite pensar en cosas que no había pensado antes, en cómo pasa el tiempo y cómo fueron de duras las situaciones que le correspondió vivir, narrar es una oportunidad de reelaborar su propia vida, pero también de reconocer los sentimientos que la cobijaron en esos momentos.

Como investigadores, entendemos que nuestras categorías de comprensión son abiertas, no se quedan en lo que hayan dicho Corey Robin (2009), Agamben (2009) o el gran historiador del miedo Jean Delumeau, de quien tomamos varias ideas a partir de su magnífica obra *El miedo en Occidente* (2012), todo lo contrario, lo que ellos dicen enriquecen nuestros preconceptos. Un ejemplo de ello es la crítica a la idea de la “nuda vida” como una catalogación de víctimas que son pasivas, que no resisten, crítica que en no pocas ocasiones le han hecho al mismo Agamben. En la narrativa de Lucrecia, y de otros de nuestros entrevistados, ellos tienen agencia, tratan de resistir, de resignificar sus existencias; fueron impotentes ante las armas del victimario, pero no se quedaron allí. Por ello, precisamente, es que sienten (algunos de ellos) que su condición victimal no es permanente. Corey Robin, Agamben o el gran historiador del miedo Jean Delumeau, de quien tomamos varias ideas a partir de su magnífica obra *El miedo en Occidente* (2012), todo lo contrario, lo que ellos dicen enriquecen nuestros preconceptos. Un ejemplo de ello es la crítica a la idea de la “nuda vida” como una catalogación de víctimas que son pasivas, que no resisten, crítica que en no pocas ocasiones le han hecho al mismo Agamben. En la narrativa de Lucrecia, y de otros de nuestros entrevistados, ellos tienen agencia, tratan de resistir, de resignificar sus existencias; fueron impotentes ante las armas del victimario, pero no se quedaron allí. Por ello,

“... en el país ha existido toda una línea discursiva, un entramado cultural y una serie de prácticas políticas que avalan que existan unas vidas que sean consideradas sin valor”

precisamente, es que sienten (algunos de ellos) que su condición victimal no es permanente.

En otros momentos entendemos que el miedo no implica una paralización, aunque puede ocurrir, implica movilidad, imaginación. En este caso, se corresponde con la idea de Hobbes (2018): el miedo moviliza a la creación de instituciones que buscan la protección de las vidas. Claro que posteriormente puede ocurrir que esas mismas instituciones te limiten la vida y que la quiten, que es lo que hace el “Estado de excepción”. Es allí donde vemos la movilidad de nuestros conceptos, que se enriquecen con las experiencias de los que han testificado, entendiendo con Boucheron y Robin (2015) que “en ningún caso el miedo es espontáneo e irracional: es político e incluso se ubica en el centro de una relación política que puede atravesar los regímenes y las ideologías” (p. 10). Hobbes: el miedo moviliza a la creación de instituciones que buscan la protección de las vidas. Claro que posteriormente puede ocurrir que esas mismas instituciones te limiten la vida y que la quiten, que es lo que hace el “Estado de excepción”. Es allí donde vemos la movilidad de nuestros conceptos, que se enriquecen con las experiencias de los que han testificado, entendiendo con Boucheron y Robin (2010) que “en ningún caso el miedo es espontáneo e irracional: es político e incluso se ubica en el centro de una relación política que puede atravesar los regímenes y las ideologías” (p. 10).

Por último, reseñamos uno de los testimonios, el de Diego (nombre ficticio) participante de la investigación, quien dice lo siguiente, a propósito del miedo:

El miedo nuestro es diferente porque digamos que, cuando nosotros decimos miedo es más que todo, el miedo tiene varios significados, pero más que todo partimos de... estar contentos y también si te llenaran de temor, parten de dos palabras distintas para componer una. Tenemos miedo de lo que va a pasar o lo que ha pasado, pues eso es lo

que sentimos miedo allá, de lo que está pasando. De lo que ha pasado a un familiar por causas naturales u otra cosa, o lo que va a pasar, uno nunca sabe, hoy está aquí, mañana no esté. (26 abril de 2019)

El miedo no es igual en los testimonios, varía según la experiencia, esto no sería nada nuevo, lo nuevo está en el hincapié de lo que le produce el conflicto a cada uno, mientras todos tenemos algún tipo de miedo al futuro, por lo que lo desconocemos, en Diego, el miedo del futuro se conecta con su pasado, es acaso el futuro una repetición del pasado, ¿No habrá una ruptura en el porvenir que disloque el pasado y lo permita resignificar? Esto es lo positivo e interesante de escuchar nuevas y más voces que han vivido la experiencia del conflicto. Si bien la historia tiene momentos de bucle, es importante romper la trayectoria cuando esta se dirige a repetir un futuro de muerte.

Este tipo de indagaciones no debe estar granjeada por un mero interés académico o científico, es decir, no puede ser un saber por curiosidad, debe ser un saber con la intención pedagógica de reconocer el pasado para pensar en un futuro mejor. Parece que en Colombia no hemos podido romper el bucle de la violencia. Esta se ha venido convirtiendo en una estructura que no parece romperse, que los vaivenes de la historia no permiten diluirla. Es una violencia que se recicla, como testifica el interesante texto de María Teresa Ronderos, a propósito del paramilitarismo como actor armado, *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia* (2014). Nuestras guerras se alimentan de un odio que no cesa, de una injusticia radical que no reivindica la memoria de los asesinados, de unas condiciones materiales de existencia que perpetúan la miseria y la explotación. En ese sentido nuestra indagación es pedagógica, porque busca que este saber se replique, se divulgue, se convierta en reflexión, que permita a quien pueda escucharlo crear nuevas dinámicas de convivencia en un país que se ahoga en su propia sangre. Pensamos que hablar de nuestro conflicto, con diferentes metáforas, a través de nuevos conceptos,

nos permite entender, de alguna manera, o con mayor posibilidad, por lo que han vivido algunos compatriotas. Es el momento de no ser ajeno a un dolor que ya debería haber derribado los muros escandalosos de nuestra indiferencia. ◆

Referencias

- Agamben, G. (2010). *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida* (A. G. Cuspirena, trad.). Pre-Textos. (Trabajo original publicado 1995).
- Bushnell, D. (1994). *Colombia, Una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
- Boucheron, P. y Robin, C. (2015). *El miedo*. (B., Poey trad.). Capital Intelectual. (Texto original publicado 2015).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Delumeau, J. (2012). *El miedo en Occidente*. (M. Fernández, trad.). Taurus. (Texto original publicado 1978).
- Guzmán C., G., Fals Borda, O., y Umaña, E. (2016). *La Violencia en Colombia*. Taurus.
- Hobbes, T. (2018). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (M. Sánchez, trad.) Fondo de cultura económica. (Texto original publicado 1651).
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo*. (A. Santos, trad.). Paidós. (Texto original publicado 2019).
- Pecaut, D. (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Norma.
- Pecaut, D. (2012). *Orden y Violencia 1930-1953*. Eafit.
- Robin, C. (2010). *El miedo. Historia de una idea política*. (G. Cuevas, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Texto original publicado 2009)
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Aguilar.